

ALBERTO PEREZ MARTINEZ

Sylvia Ríos

Capítulo I

1.-Aspectos biográficos.

Infancia y juventud

Nacido en el seno de una familia acomodada, el 19 de Julio de 1926, como hijo único y primer nieto, sin duda que la infancia de Alberto Marcial Pérez Martínez, transcurrió en medio del cariño de sus padres abuelos y tías. Su madre fue doña Laura Martínez Prieto, mujer de gran cultura, educada en Suiza quien formó en Alberto una especial sensibilidad hacia las artes. Su padre Alberto Pérez Rodríguez- Peña, hombre ligado a la tierra, agricultor y viñatero, lo aproximó a sentir la materia terrestre y el amor por el suelo.

Alberto recuerda, haber tenido una infancia feliz, tal vez parte de esa felicidad la constituyó la presencia de su abuelo Marcial Martínez de Ferrari, fundamental en sus primeros años, ese patriarca, jurisconsulto y diplomático, “el grand papa” -como solía denominarle- quien le acostumbró a dominar el francés desde pequeño y a desarrollar un refinado gusto musical. Eximio pianista, don Marcial debió sacrificar su talento musical para seguir la carrera diplomática.

Desde muy niño vivió simultáneamente con sus padres y sus abuelos en una gran mansión- hoy desaparecida del Barrio Lastarria- en la calle Merced 304. La familia se trasladaba durante los fines de semana a una propiedad cerca de San Bernardo, la chacra “La Serena”, lugar en el que el pequeño Alberto se iniciaba en la equitación que sería una de las pasiones de su vida. De igual modo las estancias en “La Serena” le proporcionaban otro placer: el estar junto a sus queridos perros, de variadas razas a los que cuidaba y entregaba cariño. Siendo muy pequeño también acostumbraba a pasar temporadas con sus padres en la hacienda Camarico en Rosario (cerca de Rengo-VI región), de propiedad de la familia Pérez. De antigua prosapia, estas tierras habían pertenecido al presidente de la República don José Joaquín Pérez.

Inicia sus estudios de kindergarten a los cuatro años, yendo de interno al Colegio Grange. Su abuelo admirador de la educación británica, tenía las intenciones de enviarlo a Londres, pero a instancias de su madre Laura decidieron dejarlo en Santiago. Sus estudios en este colegio británico le dieron la oportunidad de forjar su carácter con un excepcional sentido de responsabilidad, otorgándole al mismo tiempo una enorme cultura y apreciación por el arte inglés, especialmente por la literatura que con el correr de los años lo convertiría en un estudioso de la obra de Shakespeare.

Por otra parte, el contacto con el campo por los viajes a las tierras de Camarico, marcó una sensibilidad especial por la naturaleza, a la cual jamás dejó de sentirse particularmente unido y le proporcionó tanto de joven como más adulto una fuente de energía y alegría.

Sus experiencias escolares fueron positivas en el sentido de demostrar muy tempranamente grandes facilidades en el área de las ciencias sociales y la filosofía. Los idiomas le resultaron también fáciles. En ese período su abuelo fue designado como Embajador en Brasil, lo que motiva un viaje junto a su madre a Río de Janeiro, posteriormente conocerá Montevideo que fue otra de las designaciones.

Paralelamente y a medida que crece comienza la práctica de deportes, a la equitación se añadirá la esgrima y otros propios del colegio. Su temperamento inquieto lo conduce además, ya siendo adolescente, a realizar largas travesías a caballo en busca de la naturaleza agreste especialmente en la cordillera, cuyo espectáculo lo sobrecoge.

A los diez y seis años, al finalizar sus estudios secundarios decide realizar el Servicio Militar. Se presenta a reconocer filas al Regimiento de Caballería, de Santiago. Su familia no se manifestó muy contenta con esta decisión, pero Alberto, dispuesto a conocer otras realidades, decidió permanecer en el Regimiento catorce meses. Allí debió realizar trabajos muy duros, tales como limpiar los establos equinos levantándose a altas horas de la madrugada. Por otra parte, logró establecer una rica relación con uno de los animales que más amó en su vida: los caballos. Especialmente con uno llamado "Rayo", famoso en la escuela de Caballería por las dificultades que presentaba para ser montado, bastante indócil, y que finalmente logró someter. Al finalizar su instrucción se le ofreció la posibilidad de continuar la carrera en el Ejército, dado el brillante trabajo realizado, ofrecimiento al que rehusó por considerar que su carácter no se avenía con la disciplina militar.

Motivado por la pasión hacia la naturaleza viajaba al sur. Tomando un tren que lo conduciría hacia allá, acostumbraba a acampar a orillas de los lagos en forma simple procurándose su alimentación muchas veces con la caza y la pesca del lugar. Años más tarde haría estas excursiones con el pintor Tomás Rössner, quien fue su profesor de pintura y dibujo, gran aventurero de tierra amazónicas, con él compartió muchos momentos en estos viajes.

Su formación académica.

Habiendo cumplido ya 18 años llegaba el momento en que Alberto tomara una decisión respecto de su futuro. Por lo que decide matricularse en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica, donde permanece solo un año. Más tarde se encamina a la carrera de Derecho, allí estudia dos años, pero en 1948, vuelve a Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, donde estaba su verdadera vocación.

Por otra parte, descubre que además de poseer aptitudes musicales, es dueño de una hermosa voz. Decide iniciar clases de canto; en estas instancias llegó a cantar roles de Wagner y a dominar además del inglés y francés el idioma alemán. Su profesora fue durante algunos años la famosa soprano Blanca Hauser.

Su carácter en la juventud se fue forjando, en múltiples actividades, su excepcional inteligencia lo hizo interiorizarse tanto de la reflexión como de la acción. Necesitaba la pertenencia a un grupo social pero al mismo tiempo un espacio de soledad para pensar.

Sus inquietudes religiosas lo llevan a participar activamente en la Juventud Católica y a unirse al trabajo social del Padre Alberto Hurtado. Con un grupo de jóvenes provenientes de clase alta – como él mismo-se trasladaban a las poblaciones marginales de Santiago, procurando la ayuda más necesaria y los auxilios médicos más urgentes. Otra de las tareas en que participó Alberto fue ayudando al “Patrón “,- como acostumbraban a denominar al Padre Alberto Hurtado-a quien acompañaba por las noches a recoger a los vagabundos y ancianos que dormían bajo los puentes del Mapocho o sencillamente en la calle. Su profunda admiración y cariño por las tareas de solidaridad realizadas por el Padre Hurtado, le acompañaron hasta el fin de su vida. Es en este período en que Alberto comienza a pensar y sentir fuertemente los problemas sociales al salir de la realidad placentera y cómoda que hasta entonces la vida le había otorgado.

En el Instituto Pedagógico conocerá también a Herta Pfeifer Chapuzzeau,, quien será su futura esposa y madre de sus tres hijos. Herta, es su compañera de curso en la carrera de Castellano y Filosofía. Se casará con ella en 1955 y después partirán a Europa donde realizará estudios en Londres con Ernst Gombrich y se doctorará en la Universidad Central de Madrid en 1957, gracias a una beca otorgada por la Universidad de Chile.

En este período trabajaba en la misma Universidad, en su Casa Central, como secretario personal del Rector Juan Gómez Millas, con quien mantuvo una gran amistad..

Al mismo tiempo sus sentimientos religiosos comienzan a motivar su obra artística. Los temas de sus pinturas lo muestran de este modo.

La primera exhibición individual tuvo lugar en la Sala de exposiciones del Ministerio de Educación (Agosto de 1953), recibiendo críticas de Antonio Romera y Víctor Carvacho.

En la época que trabajaba como secretario personal del rector don Juan Gómez Millas fue nombrado en el cargo de profesor del Seminario de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes y años antes había publicado

dos libros de poemas. En 1949 “ Largo Apartamiento” (Imprenta Universitaria) y en 1950 “ Rito Inútil”, ambos dedicados a Herta.

Durante su estadía en Europa, (1955-1957) viajará primero a Londres, ciudad en la que permanecerá un tiempo, realizando estudios de Historia del Arte en la Universidad de Londres, al mismo tiempo continúa pintando y participa con éxito en la exposición anual de Hampstead, en la cual una de sus obras es adquirida en la cotización más alta. Posteriormente exhibirá en Aix-en –Provence (Francia.)

En España realizó estudios en la Universidad Central de Madrid, donde permaneció casi dos años. Sus profesores fueron José Camón Aznar, y Joaquín Rodrigo entre otros connotados maestros.

Su regreso y su vida profesional .

Regresa a Chile, tras haber obtenido el doctorado en 1957. En ese mismo año nace su primer hijo Alberto Germán.

Al volver a Chile, se instala con su familia en una parcela ubicada en los comienzos del camino a Farellones. Allí sus padres le obsequian una casa que es proyectada por el arquitecto y pintor Ernesto Barrera; se trata de una construcción de grandes dimensiones, con una vista espléndida sobre el río, en un terreno de diez mil metros, en un cerro muy árido que Alberto personalmente se encarga de forestar. Su familia crece: a los dos años del nacimiento de Alberto Germán, nace otro hijo varón: Vicente Marcial. En 1961 nacerá Catalina Laura.

Al mismo tiempo es nombrado investigador en Historia y Filosofía del Arte por la Rectoría de la Universidad de Chile y en 1960 en la Cátedra de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la misma institución. Su llegada a la Escuela marca un hito en la renovación de la enseñanza de la Historia del Arte en Chile. Dueño de un material visual de excelencia, constituido en su mayor parte por diapositivas tomadas personalmente, como resultados de sus investigaciones sobre el románico español y el gótico, especialmente en Alemania y Francia. Otro aporte a la historia y teoría del Arte fue la difusión del pensamiento de los historiadores Arnold Hauser y Ernst Gombrich, prácticamente desconocidos en los estudios de Historia del Arte de la época en nuestro país.

Las clases de Alberto adquieren rápidamente un gran prestigio, todos querían ser alumnos de este joven maestro elocuente y atractivo. Pero además, de alguien que calaba profundamente en los sentimientos de los jóvenes, su palabra no se limitaba a exponer la especialidad de las materias sino que a remecer las conciencias promoviendo el diálogo y la discusión especialmente en los aspectos valóricos.

Entre las amistades de este tiempo, debemos mencionar algunos intelectuales de relevancia como el jesuita Roger Veckemans con quien sostuvo intensas y largas conversaciones relativas al pensamiento cristiano y su sentido social. El profesor Felix Schwarmann fue otro de sus interlocutores, con el que cultivó una profunda

amistad y grandes discusiones en torno a temas filosóficos. Tampoco podemos dejar de referirnos a la larga amistad que le unió al escritor José Donoso, con quien compartió desde jóvenes hasta sus años más avanzados. En sus últimos tiempos se visitaban poco, pero siempre uno quería saber del otro y se comunicaban a veces epistolariamente con una ironía muy fina.

Tampoco dejó atrás sus tareas como pintor. Es así como, habiendo reunido una suficiente cantidad de obras realizó una muestra en la Sala de la Universidad de Chile. La crítica esta vez, ve en él un artista ya maduro, buscando un camino entre lo figurativo y lo abstracto.

Los años 60 serán fructíferos en la carrera de Pérez, quien lanzado en el camino de las búsquedas pictóricas, encaminará sus pasos por la senda de la abstracción.

El contacto con José Balmes y Gracia Barrios ambos profesores de la Escuela de Bellas Artes será un hito importante en la vida de Alberto y se convertirá en una amistad que perdurará hasta el final. El hecho de compartir juntos como colegas y maestros en Bellas Artes, genera en ellos un rico diálogo, en el cual también se encontrará presente otro artista de su generación: Eduardo Bonati. Conversaban respecto de muchos temas, por ejemplo lo relacionado con su propio quehacer, o bien el trabajo universitario, el compromiso político y la vida misma. Estos encuentros fueron generando lazos comunes que más adelante los unirá en el grupo “Signo”.

El año 61 los cuatro mencionados, más los pintores Carlos Ortúzar y Patricio Valenzuela, fueron seleccionados para integrar la selección de plásticos nacionales que nos representarían en la II Bienal de la Juventud en París.

El camino comienza a abrirse y es así como llega desde España la invitación a exponer en la prestigiosa galería Darro de Madrid. Su director es el crítico de arte José María Moreno Galván.

En viaje a Europa y pasando por Buenos Aires, donde deberán embarcar a España, exponen en el Museo Nacional de Bellas Artes como “Pintores de la Pinacoteca de la Universidad de Concepción”.

Ya en España, Moreno Galván escribirá el catálogo y los bautizará como Grupo Signo. A la muestra de Madrid, continúa otra en Barcelona en el Museo de Arte Moderno. Era Febrero de 1962.

Al regresar a Chile, la prensa también considera importante el reconocimiento de estos cuatro artista en España. ,el hecho es ampliamente comentado. De vuelta al país los cuatro – Balmes, Barrios, Bonati y Pérez-exponen en la Sala de la Universidad. Las críticas abundan para analizar las obras de estos artistas que se han convertido en la vanguardia de la pintura nacional.

Ese mismo año Alberto es seleccionado para el envío chileno a la Bienal de Córdoba, como también para el grupo latinoamericano que exhibirá en el Museo de Arte Moderno de París en la muestra de Arte Hispanoamericano, que, contaba entre otros, con nombres como los de Matta, Tamayo, Berni, Le- Parc y Lam.. Entre los chilenos figuraban pintores como Zañartu y Balmes.

Ya en 1963, es nominado por la Rectoría de la Universidad Austral de Valdivia para el cargo de Decano de la Facultad de Bellas Artes, compromiso profesional que lo hace permanecer varios días de la semana en esa ciudad, pero de igual modo, continúa ejerciendo la docencia en la Facultad de Bellas Artes de Santiago.

En 1964, paralelamente a sus trabajo creativo en la pintura, desarrolla estudios de la literatura inglesa isabelina con uno de sus grandes temas: la obra de Shakespeare, publicando "Tiniebla y fuego como símbolo del caos en Macbeth" en los Anales de la Universidad de Chile.

Ese mismo año realiza una muestra en la Sala Libertad de Santiago, que se presentaba con la curatoría del crítico de arte Víctor Carvacho, en esta oportunidad se planteaba una confrontación pictórica entre la obra de Pérez, informalista y expresiva y la del pintor geométrico James Smith.

El año 1965 fue un tiempo reflexión teórica para A.Pérez cuando descubre la obra de Albert Camus. Por otra parte, una crisis existencial le ha estado rondando desde algún tiempo y entre otras cosas porque siente que el cristianismo no resuelve sus conflictos vitales. Este quiebre le repercute hondamente y corresponde al período en que definitivamente abraza el agnosticismo.

En este período su carácter ya había adquirido madurez. Directo en el diálogo, de gran franqueza muchas veces no le importaba herir a alguien con lo que él consideraba la verdad. En algunas ocasiones, la forma de expresarlo era muy apasionada. Con sus discípulos era duro frente a la obra que le pedían juzgar, lo que a veces generaba una fuerte discusión entre el autor y Alberto. Este, con una lucidez implacable señalaba las debilidades y virtudes que veía en la realización artística del estudiante o artista en ciernes. Pero del mismo modo, como era duro y directo con quien tenía al frente, tampoco aludía a nadie a sus espaldas. No obstante, era discreto, cuando no tenía elementos de prueba ante algo o alguien.

Dueño de un particular sentido del humor- cuando estaba de humor-, no había nada que le molestara más que el chiste fácil o la grosería. Sin embargo, en algunas ocasiones, tenía un sentido bastante singular para reírse de sí mismo o de los demás.

Su personalidad oscilaba entre períodos de depresión o de mayor estabilidad.

A veces, se ensimismaba profundamente y parecía totalmente distraído del mundo circundante, esto ocurría cuando estaba intensamente preocupado por un tema sobre el que estaba escribiendo o reflexionando, en esas ocasiones hasta dejaba cosas olvidadas. En mas de una oportunidad dejó olvidada la billetera y/o la chequera, generalmente con mucha suerte las volvía a recuperar.

Cuando se encontraba de mal humor era un verdadero huracán, en esa ocasiones se dejaba llevar por sus impulsos y era capaz de llegar hasta la violencia verbal y física. Apasionado era también cuando defendía una posición ideológica. Dueño de una implacable dialéctica, sus encuentros con discípulos o amigos eran de una intensidad impresionante cuando se trataba de defender una postura intelectual o política. De la misma manera, sus sentimientos en la amistad o en el amor no conocían las medias tintas. Pero en el amor por la vehemencia de los sentimientos, hacía que fuera también muy celoso.

Amaba la rica comida y los buenos vinos, poseía un gusto exquisito para las ropas finas pues en su infancia y su juventud había tenido cuanto quería y había crecido rodeado de objetos muy valiosos. Sin embargo “ en los tiempos malos “ posteriores al golpe de Estado del 73, había sabido adaptarse a la escasez y las dificultades económicas.

Rebeca León, académica de la Facultad de Artes, quien fuera su ayudante durante ocho años(1961-1969) expresa que “ como profesor era extraordinario, fueron pocos los que tuvieron el talento para usar la voz, la energía, el encanto además de la memoria y su conocimiento de los idiomas”.

“ En él se aunaba una persona de carácter difícil, cíclico, apasionado pero de brillante inteligencia”. Cree además que “tanto Adolfo Couve como Alberto fueron dos hitos en la enseñanza del arte en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile”.

Al mismo tiempo, le preocupaba el tema social y el compromiso del artista con su tiempo y sentía que la sociedad de ese momento no lo consideraba. Estas reflexiones las volcó en un largo ensayo en la Revista de Filosofía(Vol. 12 – Nº 1 y 2) titulado “Visión del arte y del artista en Albert Camus”.

Tanto el pensamiento de Camus como algunos períodos de la Historia del Arte son temas constantes en sus escritos. Dentro de la historia del Arte, el Renacimiento como también el manierismo le apasionan, escribiendo en este mismo período “ Clasicismo y conciencia de finitud existencial en la obra de Miguel Angel”, publicada en los Anales de la Universidad de Chile en 1964.

(Nº 131-Julio- Septiembre)

En este año realiza otra muestra individual de pintura en la Galería Marta Faz, (ya desaparecida), las obras exhibidas en esa oportunidad no han logrado ser ubicadas. Es probable que hayan sido destruidas por el propio Alberto, pues en muchas oportunidades no consideraba valiosas sus creaciones plásticas y las dejaba a la intemperie para que se fueran deteriorando o sencillamente las destruía él mismo.

En su carrera como académico obtiene otro reconocimiento al ser nombrado profesor de Historia de la Cultura en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, por otra parte ese mismo año es seleccionado para la muestra de pintura chilena en Lima, Perú.

Los años siguientes fueron de intensa búsqueda para A. Pérez, en muchos sentidos: por una parte siente la necesidad de establecer un nexo entre su pensamiento socio –político con su quehacer plástico, pero también en su trabajo docente que jamás se limitaría sólo al mero comunicar.

En 1966, vale la pena destacar la invitación que recibe de UNESCO para participar en el Simposio de Arte de Oriente y Occidente, a realizarse en Tokio, Japón. Uno de los invitados destacados de este evento es el historiador del arte británico Herbert Read. Por razones no demasiado claras, A. Pérez no asiste a dicho encuentro.

En lo personal durante el año 1967 , Alberto pone fin a su matrimonio con Herta Pfeifer, como consecuencia de una crisis de pareja que venía arrastrándose desde algunos años antes.

Realiza ése mismo año un viaje de estudios a Europa, con la finalidad de ver en directo la Museología en importantes instituciones de España, Francia y Grecia.

Otra actividad importante de su vida artística durante 1968, es su participación en la Bienal de Arte de Quito, muestra en la que obtuvo una Mención Honorífica, por su obra "Barricada". En ella plantea una propuesta diferente a lo realizado hasta entonces.

Tiempo de Reforma , tiempo de cambios

Es un momento de muchos cambios para el país y las Universidades. A partir de las protestas estudiantiles y como consecuencia de esta necesidad de transformación, comienza en las Universidades chilenas la Reforma Universitaria. Se inicia el cuestionamiento de todas las instancias del quehacer universitario en las universidades de Chile, Católica y de las regiones. Este fue un movimiento liderado por estudiantes a quienes se le unieron académicos jóvenes .

Alberto, sin duda alguna militó desde el comienzo con los postulados de la Reforma en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Fue el profesor que se levantó como el líder indiscutible del movimiento, y en quien sus discípulos veían la personificación del maestro- conductor, a través de su discurso apasionado y de su acción concreta.

Los cambios que se generaron en la Facultad, lo llevaron a ser nominado como Director del Museo de Arte Contemporáneo, cargo que ocuparía por dos años. Durante su gestión se planteó el cuestionamiento de las formas del funcionar de la institución hasta ése momento: desde el modo cómo se realizaban las adquisiciones, los concursos, el otorgamiento de los premios, etc. Todo esto generó un mar de críticas no solo en la Facultad por parte de los académicos que no estaban con la Reforma, sino además de la prensa liderada por " El Mercurio", que siempre cuestionó toda la situación que con este movimiento se estaba desarrollando.

Hace algunos años, Alberto se había unido sentimentalmente a una nueva compañera: Isabel Jaramillo quien estuvo a su lado en sus luchas y sus viajes durante casi siete años e inspirará mas adelante muchos poemas amorosos. Junto a ella viaja a Cuba, y vive los intensos momentos de la Reforma Universitaria en nuestro país. Es en ése mismo período en que tiene la oportunidad de viajar a Cuba como jurado en La Exposición de La Habana 1969, muestra que reunía un conjunto de grabadores latinoamericanos del más alto nivel. Resultado de los contactos realizados en este viaje, es la llegada al Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile de una importante exhibición de " Vallas Cubanas " en Noviembre de 1969.

El impacto que produce en él la experiencia cubana le inspiran para escribir un ensayo en la Revista “ Nueva Atenea “ de la Universidad de Concepción, titulado “ La pintura cubana en la Revolución”.

Como Director del Museo se plantea una variada agenda en la que figuran exposiciones del mas alto nivel, consideraba importante llevar a cabo esta tarea pero más aún es lograr el propósito que el Museo sea un puente entre el medio social y los artistas.

Las tareas a realizar se tornan difíciles por la falta de recursos de la Facultad y además porque después de la Reforma el apoyo de la empresa privada fue casi nulo. Renuncia a la dirección del Museo en 1970, en gran parte por que siente que las tareas administrativas de la institución le quitan el tiempo a lo que continúa siendo una de sus grandes pasiones: la reflexión y la escritura.

Un nuevo viaje a Cuba le espera, se trata de una tarea de índole política porque es enviado por el Partido Socialista para prepararse militarmente. Esta vez, debido a un accidente de Isabel, esta visita se prolonga más de lo previsto, por lo cual permanece en la isla alrededor de cinco meses.

Si bien es cierto que su tarea como creador, se ha visto disminuida por las obligaciones impuestas por la dirección del Museo, no ocurre lo mismo con su pensamiento en el plano teórico. Las reflexiones y estudios sobre el pensamiento de A. Camus y H. Bosch, desarrolladas especialmente en su última estadía en Europa, lo llevaron a madurar en un texto, escrito en España en gran parte y publicado en 1971: “ El sentimiento del absurdo en la pintura”, editado por la Editorial Universitaria. Esta obra fue objeto de excelentes críticas por parte de la prensa especializada en el momento de su publicación y obtuvo un gran éxito de ventas entre los ensayos publicados en ése período.

Al ser entrevistado – a raíz de la reciente publicación del ensayo – Alberto se declaraba “ pintor en retirada”, al tiempo que se identifica mas como historiador del arte. Pero si bien es cierto que ya no dedica tanto su tiempo a la pintura, su imaginación creadora no deja de buscar los medios para comunicar sus sentimientos y sus compromisos.

Este compromiso desea hacerlo más evidente. Corría el año 1971, tiempo importante para el gobierno de Salvador Allende. Es el momento en que se pone a disposición de las tareas que considera más inmediatas en su militancia socialista. Esto se concreta en abandonar temporalmente sus labores académicas y dedicar todo su tiempo a trabajar en ICIRA(Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria.) Allí toma contacto con los “ afuerinos “ (trabajadores del campo que iban de un fundo a otro en busca de trabajo.)

En 1971, en uno de los viajes que Roberto Matta realiza a Chile, se reúnen con un grupo de amigos en la casa de Alberto. En medio de la cena, Roberto se aleja un instante hacia el baño de la casa y deja dibujado completamente éste, incluyendo la tapa del inodoro, obra que Alberto guardará como recuerdo del último viaje de Matta a Chile. Días después, viajan por la zona central en avioneta, allí Roberto conoce la realidad de los afuerinos, gracias a que Alberto se la da a conocer.

El trabajo en ICIRA le insume mucho tiempo, obligándole a alejarse de Santiago varios días al mes, ello no impide

que escriba de vez en cuando en las páginas del diario " Última Hora " sobre " Arte y Revolución" defendiendo la causa del gobierno de Salvador Allende en días tan difíciles como en Octubre de 1972. Pero con un ritmo de trabajo tan intenso, y las prolongadas ausencias del hogar, hacen que sus relaciones de pareja con Isabel se deterioren cada vez más hasta el rompimiento.

Alberto piensa que el trabajo que realiza con el equipo de ICIRA, puede lograr mejores frutos si se expresa a través de la gráfica. El resultado de esta idea se materializa en una serie de varias serigrafías trabajadas junto a la artista plástica Patricia Israel. Estas obras tienen mucho de inspiración en la gráfica cubana que Pérez conoció en sus viajes a la isla. De las manos y la creatividad de ambos artistas surgen obras como " América despierta" y varias otras. Como resultado de este trabajo, ambos son invitados en 1972 a representar a Chile en la Bienal de Venecia. Sección Artes Gráficas.

En Septiembre de 1973, al producirse el golpe de Estado, Alberto se encontraba trabajando como activo militante del Partido Socialista en tareas eminentemente de orden político.

El Golpe Militar y la dictadura

En los días posteriores al golpe, y sabiendo que su seguridad se encuentra en peligro Alberto recibe ofrecimientos múltiples para salir del país. Es así como, muchos de sus amigos ya exiliados le invitan a salir al extranjero. Por otra parte, no faltaron universidades extranjeras que lo invitaban. Incluso podía viajar además como ciudadano alemán gracias a la nacionalidad de Herta Pfeifer, debido a que su matrimonio no se encontraba anulado. Sin embargo ninguna de estas posibilidades le parecía atractiva. A quienes le sugerían éstas, les respondía muy resuelto que "este era su país, que se sentía muy apegado a esta identidad y que pensaba que el gobierno de facto que había usurpado el poder, no tenía porqué quitarle el derecho a vivir acá". Justamente pensaba quedarse acá para luchar contra la Junta Militar y lo que ellos habían instalado.

Por esos aciagos días, A. Pérez retoma sus labores académicas en la U. de Chile, porque concluyen sus tareas en ICIRA.

Durante el 2º semestre del año 73 se suspenden todas las actividades académicas en las Universidad de Chile, por orden del Rector delegado instalado por la Junta Militar. Si bien en Marzo de 1974 se abren en forma regular, esto no impide terminar con las exoneraciones de académicos, funcionarios y las " listas negras" de estudiantes muchos de los cuales son impedidos de continuar con sus estudios. Se inicia un período de Marzo a Mayo en que se pretende recuperar el semestre anterior y egresar a algunas promociones de alumnos. Al concluir este Semestre, Alberto es avisado del fin de su cargo, siendo exonerado de la Facultad de Bellas Artes. Tenía derecho a tener una jubilación porque a la fecha contaba con veinte años de trabajo en la Universidad. Pero ese derecho

les fue denegado a quienes lo solicitaron. Incluso a los académicos que tenían la condición de exonerados se les prohibió el ingreso a sus ex –facultades.

Acicateado por la realidad tan dura de ese momento, Alberto escribe para la revista “ Mensaje” un ensayo titulado “ Albert Camus, testigo rebelde. La historia que nos concierne a todos”. El texto escrito en momentos tan siniestros daban cuenta de su valor y era una verdadera incitación a la resistencia. El escrito formaba parte de un capítulo sobre el pensamiento de Camus y la vigencia que tenía en esos días. Alberto lo redacta entre los años 1974-80 y no logró publicarlo en su totalidad.

Después de años de tantas actividades y desarrollando las mas variadas tareas se siente extraño, pero cómo no serlo en un país en que todo había cambiado tanto. Le resulta difícil adaptarse a esta nueva realidad y cae a veces en largos períodos de depresión. Sin remuneraciones, en ocasiones debe depender, de las finanzas de su madre viuda doña Laura Martínez quien aún poseía algo de bienes y fortuna..

Necesita un referente en medio de estos difíciles momentos. Logra contactar a un grupo de compañeros militantes y poco a poco logran articular los primeros balbuceos de una resistencia incipiente. Entre una y otra cosa, y a modo de subsistencia, escribe textos sobre temas artísticos para que sean publicados con el nombre de otros.

En el orden de los afectos amorosos, crece su nostalgia por Isabel – de quien se había separado un par de años antes- esto le hace escribir una intensa poesía que publicará mas adelante. De todos modos existen por esos días amores grandes y pequeños, que sin embargo – al decir de sus propias palabras – no logran eclipsar a su antigua compañera.

Pero en medios de esas faltas, esas nostalgias, del profundo dolor que a veces lo aqueja por los compañeros detenidos, desaparecidos, muertos o exiliados, vuelve a pintar, retomando el óleo, la tela y los pinceles. De esa época surgen “ El incendio de La Moneda”, obra llena de colores, casi onírica. Realiza también la serie de “Los generales” que no puede darse a conocer sino hasta los años 90.

Será solo años más tarde en 1976 que bajo el alero de su amigo Fernando Aránguiz, director del Instituto Cultural de las Condes, vuelve a ocuparse de tareas profesionales cuando queda a cargo del montaje y la organización de las exposiciones. En este Instituto trabajará hasta 1978.

Ya en ése período su nombre se unirá sentimentalmente al de Maida Rosenheck, artista visual de origen norteamericano, vecindada en nuestro país, con quien mantiene una relación que dura aproximadamente hasta el año 1986.

Ya en los años 70 Alberto había iniciado a sus hijos varones en la realización de viajes durante las vacaciones, los que serían muy importantes en sus vidas. Transportándose en un jeep, vehículo que siempre prefirió - acostumbraban a salir a acampar en condiciones bastante sencillas Estos viajes eran siempre planificadas durante el año con acuciosidad, buscando su financiamiento a como diera lugar, incluso cuando el dinero eran escaso. Desde el comienzo los acompañó también su sobrino Paulo Egenau Pérez, quien tiene de esos años los más imborrables recuerdos. En algunas ocasiones otros amigos de la edad de sus hijos. Durante casi veinte

años recorrieron el lago Chapo, cerca de Puerto Montt, también la carretera Austral, el desierto de Atacama, el norte Chico, el Alto Bío-Bío, el lago Galletúe o el Budi. En la Araucanía, cruzaron la cordillera de los Andes o de Nahuelbuta a caballo, como él mismo lo había realizado en su juventud Siempre buscaban sitios donde pudieran tener sólo contacto con la naturaleza, armar el campamento y si las provisiones faltaban, sólo había que cazar y pescar para sobrevivir. Este tiempo era un espacio que Alberto le dedicaba a los muchachos en que hablaban de todo y que ellos reconocen como fundamentales en su conocimiento de la vida, de los valores y por la mística que él ponía en ellos. Entre los años 1971 a 1989 se extendieron estos campamentos que se interrumpieron en pocas oportunidades. Formaron una familia llamada “Antiquina” (los hijos del sol en mapudungun), y cada uno fue bautizado con un nombre en mapuche. Estos viajes mas que de placer eran verdaderos retiros de formación, por el contacto directo con la naturaleza y el conocimiento, que dejó en todos una huella profunda. Fue en uno de estos últimos viajes, cuando conocieron la impresionante belleza del ventisquero Queulat, frente al cual Alberto le manifestó a sus hijos el deseo de que al morir sus cenizas fueran lanzadas en ese lugar, voluntad que cumpliría posteriormente su hijo mayor en 2001.

Otro de los proyectos que se concretó bajo la dirección de Alberto en ése período fue “Espacio Siglo XX”, una alternativa a las galerías cerradas, que abrió sus puertas en la calle Tajamar, en Providencia.

“Espacio Siglo XX” otorgaba, justamente “espacios”, especialmente a los creadores plásticos jóvenes, como también a los artesanos, músicos y poetas. Allí en algún momento expusieron sus obras artistas jóvenes de esa época como L. Rosenfeld, Juan Castillo. F. Maruenda y varios otros. Destacaron especialmente las muestras que en Junio de 1978, exhibieron un conjunto de litografías del cubano Wifredo Lam y otras de Roberto Matta en Julio del mismo año. Justamente Matta fue uno de los artistas que en esos tiempos difíciles, colaboró con “Espacio Siglo XX” en forma solidaria enviándole a Alberto los llamados “cheques”, que al ser comercializados, servían para mantener la galería en pie. De esos años se conservan en el Archivo Alberto Pérez de la biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes algunas fotocopias de ellos, como también las cartas originales. En estas cartas, Matta, con un gran sentido del humor e ironía le escribe a Alberto llamándolo “Albérez”.

Desgraciadamente financiar la galería no era fácil y pronto los recursos escasearon y se vieron obligados a cerrar.

Además del trabajo en la galería, Alberto por ese tiempo colaboraba con un grupo de actores que formaron el Teatro Imagen, con quienes estableció una gran amistad. En la puesta en escena del “El último tren”, una creación colectiva, su tarea fue la escenografía..

La salud de Alberto le hace el año 1980, una primera advertencia, ya que sufre en ése año un infarto cardíaco. A este hecho no le da mayor importancia a no ser por la preocupada intervención de su amiga Lotty Rosenfeld, quien le acompaña personalmente a un médico especialista. Años después su dolencia se agravara debiendo concurrir a un cardiólogo y tomar medicamentos específicos.

Un nuevo proyecto de galería esta vez en el centro de Santiago, entusiasmo esta vez a Alberto y un grupo de amigos. Se trata de “Centro Imagen”, emplazada en el segundo piso del antiguo “Café Torres”. Será otro proyecto a través del cual se manifestará su intenso interés en establecer un dialogo sobre el arte, un debate

sobre la historia y la identidad nacional y latinoamericana, pero además será el catalizador que en esos días acogió las inquietudes de jóvenes artistas como los integrantes del grupo CADA.

Pero le inquietaba también profundamente lo que ocurría en el país en esos tiempos: la falta de todo tipo de libertades, el sojuzgamiento de los derechos básicos, la persecución política en las instituciones, la desaparición de personas, la prisión y la tortura. En medio de este panorama en Septiembre de 1980, el gobierno Militar llama a la celebración de un plebiscito para la aprobación de la Constitución elaborada ese año.

Sin embargo, ya se estaba perdiendo el miedo, y algunas organizaciones se levantaban para protestar contra lo que se percibía como un gran fraude. Los artistas e intelectuales, hicieron lo propio, organizándose. Alberto se convierte en una de sus principales promotores liderando la UNAC (Unión Nacional por la Cultura.) En esta agrupación estaba conformada por escritores como Jorge Edwards, Enrique Lihn, el actor José Manuel Salcedo y otras personalidades del mundo de la cultura, quienes analizaron la situación de la misma desde diversos ángulos. Esto se desarrolló, en un momento crítico para la actividad cultural que se conoció como "apagón cultural". Los debates continuaron con Mesas Redondas en las que siguió analizando la situación. Las manifestaciones aumentaron a medida que se aproximaba la fecha del plebiscito de Septiembre. Ello motivó un manifiesto en que se hacía un "llamado urgente a la vuelta a la normalidad democrática".

Los poemas dedicados a Isabel Jaramillo son publicados en 1981, reunidos en dos libros, uno de ellos titulado "El gesto enamorado" y el otro "El pacto de los sueños". La edición de estos poemas fue realizado en forma artesanal, bellamente ilustrados por la pintora Tatiana Alamos, quien se encargó de difundir la obra en viajes realizados a Venezuela y Ecuador.

También en lo personal el año 1982 está marcado por la muerte de su madre, doña Laura, a quien cuidó personalmente hasta el final. Ella fallece de una insuficiencia renal; Alberto la había ofrecido un trasplante de uno de sus riñones, ofrecimiento al que ella rehusó. La muerte de su madre afecta hondamente a Alberto, por los entrañables lazos que siempre tuvieron.

La docencia es una vocación que le llena profundamente y que al mismo tiempo se encuentra entre sus mayores talentos, En el año 1983, es nombrado profesor de Historia del Arte en el Instituto de Arte Contemporáneo y un año más tarde (1984) lo será en el Instituto Superior de Comunicación, Arte y Diseño.

En 1984, a pesar de su ausencia de las aulas universitarias es invitado a dictar charlas. Entre ellas se encuentra el ciclo realizado en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso sobre Pintura Chilena Contemporánea; otro tanto ocurre con la Universidad Católica de Chile en la cual ofrece un ciclo sobre Arte y Sociedad. Su presencia como conferencista también había sido constante, en algunas entidades binacionales como es el caso del Instituto Chileno Francés. Aquí había realizado ya en 1980 tres conferencias: una sobre Arte Románico, una segunda sobre Neoclasicismo y la última sobre Realismo del siglo XIX.

Estas actividades no solo se desarrollan en Santiago, ya que en Abril de 1983 es invitado a una Mesa Redonda sobre la exposición y la obra de Delia del Carril "La hormiguita" realizada en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura de Concepción. Allí es entrevistado por un periódico regional, lo que le da ocasión de expresarse sobre

su concepción de la obra de Delia y el arte contemporáneo. Otra de las invitaciones recibidas es a dictar una conferencia en el Instituto Cultural de Providencia de Santiago titulada “ Importancia en su época de la obra de Juan Francisco González”, que se publicó como ensayo muchos años después en la Revista de Teoría de las Artes. De la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Por ése tiempo recibe una invitación para dictar clases nuevamente. Es nombrado profesor de Historia del Arte y la Arquitectura en la Universidad Central de Santiago, cargo en el que permanecerá hasta el año 1991.

A mediados de los 80 las condiciones sociales y políticas estaban cambiando en el país, poco a poco las organizaciones sociales y las alianzas políticas de resistencia al régimen fueron tomando cuerpo. Todo este movimiento tuvo sus inicios con las primeras protestas callejeras, donde la gente luchaba por más libertad y justicia.

En este contexto también en las Universidades comenzó un proceso aperturista al cual las autoridades se vieron obligados por la fuerza de los hechos. Dentro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, los estudiantes iniciaron las protestas para mejorar la calidad de la enseñanza. Esta situación llevó al cuestionamiento de la permanencia de muchos docentes designados durante el Régimen Militar; el hecho tiene resultados efectivos con los llamados a concurso en el área de la docencia del año 1985.

Es el caso del Departamento de Teoría de las Artes, al que Alberto postula- y del cual había sido exonerado en 1974-. Aquí es recontratado aunque con pocas horas, las que sumadas a las de la Universidad Central le van conformando un panorama económico más alentador.

Pero de todas maneras se ve en la obligación de continuar con las clases particulares que realiza a grupos de personas, algunas de ellas conocidas desde su juventud. Con ellas se reúne dos veces por semana en el amplio y acogedor departamento de una antigua amiga: Carmen Arthur. Ella gentilmente convoca a los alumnos y alumnas quienes se inician en la Historia del Arte desde sus comienzos y van avanzando hasta llegar al Arte Contemporáneo en un ciclo de cuatro años. Este fue un trabajo que salvó su situación económica en un momento que no tenía nada.

Sin embargo, a los 59 años, estos esfuerzos excesivos comienzan poco a poco a desgastar sus fuerzas. En la Universidad de Chile las aulas de sus clases desbordan de estudiantes, es el profesor al cual todos quieren escuchar.

Sus actividades como artista visual de igual modo continúan, ése año (1985) expone en la Sala de la Comisión Chilena de Derechos en la exhibición colectiva “ Todas las manos, somos más “. Al tiempo que sigue trabajando en temas relacionados con la realidad contingente, como “ El allanamiento “ o “ Bandera de Lonquén”.

También se le requiere como participante en algunos encuentros sobre Arte Contemporáneo como es el caso de “ Dadá 1916-1966”, Mesa Redonda realizada en Instituto Chileno Alemán de Cultura en el año 1986.

Otro hecho importante de ése mismo año es la obtención de la Beca Fundación Simón Guggenheim con la tesis

“ La creación artística como medio de resistencia a la dictadura militar”, obra de gran aliento que dejó inconclusa pero que se ha considerado un aporte clave en el estudio de la situación de la cultura en los períodos de la intervención militar.

Muchos textos son producto de estos años, pero que por diversas razones no se pueden publicar hasta después de los noventa., entre ellos algunos ensayos como “ La pulcritud del torturador” (1988) en la revista “ Cauce”, de oposición al régimen.

Escribe también en el año 1987, otro ensayo , se trata de “ Tiempo y espacio de Leonardo Da Vinci”, que es el resultado de una conferencia sobre este artista en la Universidad Central de Santiago . De ese mismo tiempo data su texto “ La soledad en dos pintores: Mario Carreño y Ricardo Irarrázabal”.

Definitivamente esos años serían de reconocimiento para Alberto, por sus valores como docente, investigador y artista. En 1988 es invitado a dar un curso sobre Surrealismo a la Universidad Católica de Chile, y es nombrado profesor titular de la Cátedra de Arte de los siglos XVII, XVIII y XIX y de Arte latinoamericano. También realiza un curso de Crítica del Diseño en la Escuela de Diseño, todos en la misma institución.

La transición y los noventa, los años finales.

Con el advenimiento de la democracia en 1990, A. Pérez es invitado a la gran exhibición del Museo Nacional de Bellas Artes “ Museo Abierto”, muestra colectiva con que los artistas visuales celebraron ese acontecimiento.

La pintura de estos años 90-91 son las últimas series de sus realizaciones pictóricas. Motivadas por las vivencias de los horrores de la dictadura, son:

“ Los zarpazos del puma “ o de los “ Helicópteros” y la serie de “ Enterrados” como los denominaba, es una pintura sorda, oscura que refleja también los años de desesperanza vividos. Estas se caracterizan por poseer grandes dimensiones, hecho que le impidió trasladarla a su nueva casa en Colina. Para ello debió sacarlas de los bastidores y enrollarlas, quedando guardadas así hasta tres años después de su muerte. Entonces fueron colocadas nuevamente en bastidores para ser exhibidas en la retrospectiva realizada en 2003 en el Museo Nacional de Bellas Artes.

En este período inicia una nueva relación afectiva, con Sylvia Ríos, profesora de historia del Arte, y compañera de trabajo en la Universidad quien permanecerá con él hasta el final de sus días.

Al mismo tiempo el desgaste producido por el exceso de trabajo, dejaba sus huellas. Ni en la Universidad de Chile

ni en la Católica le otorgaban la tan esperada jornada completa. En el año 1990 un fuerte stress le provoca un síndrome vertiginoso que lo mantiene varios meses con licencia médica. Se siente agotado y comienza a hacer los trámites para la jubilación que le había sido negada al ser exonerado en 1974. Ya no es joven, tiene 64 años y todo lo vivido durante la dictadura le ha afectado intensamente.

Hay otra situación que también le afecta profundamente el ánimo y es la imposibilidad de mantener la enorme casa de Farellones en la que había vivido por 34 años. Debe vender esta casa que para él representa tanto. Esto le deprime enormemente; pues allí está parte de su historia. Tomar una decisión de esa naturaleza le resulta difícil pero debe hacerlo. Al mismo tiempo planea comprar una propiedad que se encuentre en los alrededores de Santiago, porque ha vivido siempre en el campo. Debe pensar además en su hijo mayor Alberto, profesor de música, que siempre ha permanecido a su lado, quien además está casado y tiene dos niños pequeños. Mover esa enorme casa con los seis mil volúmenes de su biblioteca es como trasladar una montaña. También están todos los objetos de su madre y los recuerdos. Es en definitiva una casa llena de fantasmas y de historia, de la propia y de sus antepasados.

Finalmente la casa será vendida a fines de 1991 a un ciudadano inglés. Rápidamente Alberto y su hijo deben comprar dos parcelas, donde instalan dos casas prefabricadas, suficientemente amplias para sus necesidades de espacio. En Abril de 1992, se trasladan para comenzar una nueva vida en el valle de Colina. Son parcelaciones de un antiguo fundo cuyas dueñas resultan ser parientes lejanas de Alberto: las Srtas. Pérez Valenzuela. El paisaje llano, completamente diverso a los cerros de Farellones, entusiasman a padre e hijo y comienzan a plantar álamos, cítricos y frutales de variado tipo, en una tierra extraordinariamente fértil, en donde crece todo con gran rapidez y tamaño. Alberto siente que esta tierra nueva le devuelve las energías perdidas en tanto empeño, y comienza de nuevo en este proyecto.

Al mismo tiempo por razones de distancia, decide renunciar a la Universidad Central a cuya sede de San Bernardo debía trasladarse por lo menos dos veces por semana. Hace lo mismo con la Escuela de Arte de la Universidad Católica, a pesar de los requerimientos del alumnado. No desea hacer tanto esfuerzo porque su salud flaquea. Pero ese mismo año 1992, su salud se encuentra cada vez más delicada. Al realizarse un chequeo médico más acucioso de lo acostumbrado, debe asumir que tiene una hipertensión severa, y que sufre una dolencia cardíaca antigua que no ha sido cuidada. Prácticamente una parte de su corazón no funciona, por estas razones debe dejar de practicar esgrima, llevar una vida sin sobresaltos y en lo posible abandonar el cigarrillo. Además debe someterse a la ingesta de un medicamento que en el futuro alejará la posibilidad de una trombosis, pero que al mismo tiempo sino se controla cada veinte días la dosis excesiva le puede provocar una hemorragia interna que puede ser mortal.

Este nuevo panorama para Alberto no resulta nada alentador, siente que las fuerzas le abandonan al terminar cada jornada, de todos modos asombra y emociona a sus alumnos, algunos de los cuales lloran al concluir la clase realizada con pasión y empapado en sudor. No obstante le falta energía y le descomponen el ánimo tomar tantos medicamentos. De todos modos quiere seguir trabajando, escribiendo, amando, realizando proyectos.

Su antiguo anhelo de dedicar todos sus empeños académicos en la que fuera su original "alma mater", la Universidad de Chile, se cumple por fin a fines de 1992, cuando gracias a la intervención del Vice-Decano Pablo

Oyarzún, se le otorga la jornada completa. Pero faltaríamos a la verdad de los hechos si no señalamos además, que gracias a la protesta de los estudiantes y la presión que estos ejercieron sobre las autoridades que esto se pudo llevar a cabo.

Estimulado por Sylvia y Angélica Engber quien fuera su ayudante y secretaria por diecisiete años decide presentarse al concurso Fondart en 1992 con su texto “ La soledad en dos pintores. Mario Carreño y Ricardo Irrázabal”, obteniendo el financiamiento para su publicación en el mes de Diciembre por la Editorial Fértil Provincia.

A través de la vida, Alberto tuvo temas constantes que le obsesionaron, sobre los cuales volvía en determinados momentos. Uno de ellos fue la literatura shakespereana y dentro de ella algunos personajes. Particularmente, tal fue el caso de Macbeth, escribiendo entre 1993-94 la obra “ Macbeth, el espacio oscuro” (Editada entre 1999-2000 en el Boletín del Instituto Nacional), pero que espera aún una edición única como creo lo merece.

Esta última etapa de su vida transcurre entre la reflexión, el estudio y la escritura, el contacto con la tierra de su parcela en Colina y los viajes a Santiago para la realización de sus clases en la Escuela de Artes de la Universidad de Chile. La tierra le proporciona la alegría y la energía para vivir, la ciudad lo enajena y cada vez se siente con más deseos de vivir solo en el campo. Allí están sus perros y su yegua “Sol”, que ha sido una nueva compañera que la hace recordar sus años de juventud. Ha sentido de nuevo el transcurrir calmo o violento de las estaciones, con los largos atardeceres del verano o las tempestades silbantes de los inviernos, ha disfrutado del brote de los árboles en primavera, y de los maduros y jugoso frutos del verano, ha dedicado muchos días a plantar hortensias o a diseñar un pequeño rincón que será una nueva terraza.

Aunque ya no pinta, es invitado como siempre a exponer . Desde lo íntimo presiente que le queda poco tiempo y debe administrarlo bien, por lo que se dedica fundamentalmente a investigar, lee mucho, piensa, escribe, se cuestiona su propio quehacer docente y cree que llega un tiempo en la carrera en que el profesor debe retirarse. Hasta llega en algún momento a considerar la obsolescencia de su propio saber. Sin embargo tiene mucho que decir y que enseñar, los estudiantes lo buscan, se reúnen con él. De este modo ocurre en las variadas crisis de la carrera del Departamento de Teoría de las Artes de la Facultad de Artes de la U. de Chile, él está ahí analizando las situaciones, entregando la opinión certera. Los muchachos sienten que para ellos es imprescindible su presencia y piden incluso reunirse con él fuera de las horas de clases.

También presintiendo que puede tener su vida un fin cercano, toma la decisión de entregar su biblioteca de seis mil volúmenes en legado al Museo Nacional de Bellas Artes; situación que se hará efectiva con su fallecimiento.

En cuanto a lo que pasa en el país, se siente íntimamente defraudado con la transición, pudiendo apreciar que muchos de sus antiguos camaradas del partido Socialista (ahora en el gobierno)han olvidado los principios por los cuales lucharon tan duramente durante la dictadura. No tienen eco sus peticiones, incluso habiendo intentado exponer en 1991 sus últimas obras, las series de “ Los Zarpazos” y “ Los enterrados”, recibe una negativa debido a que las pinturas son “demasiado fuertes”, tal vez no es conveniente exhibirlas en ese momento. Entonces se vuelve hacia donde cree encontrar interlocutores válidos, que es para él la verdadera izquierda y en 1998 solicita la militancia en el Partido Comunista.

No obstante, se siente alentado en otros momentos, como cuando el Museo Nacional de Bellas Artes decide en 1995 adquirir dos obras de fines de los 60, para su colección permanente: “Barricada I” y “Barricada II”.

En ése mismo período comienza a escribir nuevamente sobre Albert Camus, motivado por la edición de un libro recién editado de este autor se trata de “El primer hombre”, que lo llama modificar un antiguo texto escrito en los 80 sobre Camus por considerar que ya su contenido no se encuentra vigente. Lo titula igual que el anterior “Albert Camus, testigo y rebelde” y hasta la actualidad se encuentra inédito.

Se ha enterado por los medios que su amigo José Donoso se encuentra muy enfermo, quien ha sufrido varias hemorragias digestivas producto de una antigua dolencia. Sin embargo no logra sobreponerse a esta crisis y fallece en Diciembre de 1996. Alberto está profundamente afectado por la noticia.

Por otra parte, lentamente van apareciendo otras posibilidades de dar a conocer su poesía. En 1997, gracias al estímulo que le otorga su ex –discípulo y amigo el artista Eduardo Garreaud, quien le propone presentarse a un Proyecto Fondart. A este proyecto invitará a varios conocidos artistas nacionales para ilustrar una de sus conjuntos poéticos más logrados: la “Geopoética de Chile”. Los artistas invitados son: José Balmes, Gracia Barrios, Roser Bru, Julio Palazuelos, Rafael Munita y el propio Garreaud, quien realiza una edición de un libro –objeto en un total de treinta números. Gana el premio y junto con ello, tiene la satisfacción de que sea lanzado en la sede de Fondart en el invierno de 1998.

Pero a inicios de 1998, otra gran pena le desgarró el corazón, su amigo tan querido y ex discípulo Adolfo Couve se ha quitado la vida en el balneario de Cartagena. Esta abatido, no puede entender esta determinación y llora intensamente.

Al ser entrevistado por la periodista de “Artes y Letras “ de El Mercurio Cecilia Valdés, en relación lanzamiento de la “Geopoética”, Alberto se explaya respecto de su consideración del arte contemporáneo, las instalaciones, sus propios libros, y la vigencia de Camus.

A fines de dicho año recibe una invitación para participar en el Simposio sobre “Arte y Etica “. Al encuentro, decide invitar a escribir sobre el tema a quien fuera uno de sus últimos discípulos, el joven poeta Fidel Améstica, quien a pesar de no haber sido su alumno, había tenido la posibilidad de darle a conocer su poesía y desde entonces había crecido una gran amistad entre ellos. Ambos conversaban- a pesar de sus diferencia – de Albert Camus y de Nikos Kazantzakis, del mundo griego, tan amado por Alberto y de los planteamientos ético –filosóficos de Camus. Era un diálogo que se fue enriqueciendo cada vez más a medida que transcurría el tiempo. Alberto fue conociendo más a Kazantzakis y Améstica entendió más a Camus y a través de éste, más a su maestro. Fue un encuentro de estos notables escritores que dialogaron a través de un otoñal pensador y un joven poeta. Este diálogo duró alrededor de seis meses y se tradujo en el último texto de ambos “Albert Camus y Nikos Kazantzakis. La rebeldía como camino ético en el arte” que fue editado en forma póstuma en el año 2000 con prólogo de Tomás Moulian, 1999, se presenta como bastante distinto a casi todos los anteriores de sus últimos veinte años. Ese año estará marcado por los viajes realizados, todos ellos en compañía de Sylvia..

Antes de realizar el último viaje a Río ha dejado completamente corregido el texto sobre Camus y Kazantzakis, seleccionada la imagen de portada. Todo parece listo, solo falta el prólogo que le gustaría pedírselo a Tomás Moulian o al poeta Armando Uribe. Todo queda en manos de Améstica.

Entre Mayo y fines de Junio, decide acompañar a Sylvia en sus viajes de trabajo. Uno al sur de Chile y dos a Río de Janeiro y que son parte del proyecto sobre "Arte Mapuche" que se exhibirá en Río. En el último va como asesor de la muestra que su compañera lleva como curadora y directora del Museo de Arte Popular Americano. Este hecho le impide participar en el Simposio sobre "Arte y Etica", organizado en la misma fecha por la Facultad de Artes.

De regreso del viaje a Río, no se siente bien, se encuentra resfriado y febril, pero de todos modos, decide asistir a dar sus clases particulares, para no perder más horas pues sus alumnas le reclaman. Pero esa misma semana, se siente de nuevo mal. Pasa la semana en cama y hacia el fin de ella dice sentirse más animoso y convence a su hijo que no es necesaria la presencia de un médico. Es Domingo, hace bromas respecto de que desea viajar nuevamente a Río e incluso llama a su primo Jorge Huneeus a Petrópolis por un futuro viaje, esta vez no de trabajo sino de placer.

El Lunes dice sentirse mejor; por la tarde se comunica con Sylvia, quien preocupada le ha llamado varias veces desde su trabajo. Mas tarde habla con una amiga que es la última persona que escucha su voz. Alrededor de las 20 hrs. en esa fría noche del 12 de Julio muere, placidamente en el sueño, tal vez de una hemorragia cerebral provocado por el medicamento que tomaba para evitar los trombos, pero que no había controlado desde varios meses. Ha muerto sólo, del mismo modo como hace más de cuarenta años atrás lo presintiera en el poema "De números y proverbios".